LOS TÍTULOS EN LOS ARTÍCULOS DE COSTUMBRES Y EN LOS RELATOS BREVES DE PEREDA

El título de una obra es importante, sobre todo para captar la atención del lector.

> Un autor decide la titulación de su obra por muy diversas razones e intereses, como ser, entre muchos posibles: anticipar contenidos; insinuar la ideal central; dar relevancia a un personaje, a una situación, a un hecho; explicar sus intenciones, resumir el asunto, tratar de ganar simpatías, intrigar, despertar curiosidad, tender una especie de trampa, lanzar un señuelo. Pero también, provocar sensacionalismo, desconcertar o despistar al lector.[1]

Sin embargo, a veces, la crítica no ha dado la suficiente importancia a este marco, que es el pórtico por el que se accede a la obra literaria. Para este artículo dedicado a los títulos peredianos nos detendremos en los de sus cuatro primeros libros.[2] También tendremos en cuenta los de los artículos costumbristas y los de los cuentos no recogidos en volúmenes, sino publicados sueltos y dispersos a lo largo de su producción

---

[1] Castagnino, R. H., *El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral*, Buenos Aires, Nova, 1973, 8.ª, p. 40.

[2] Pereda, J. M., *Obras Completas*, edición de A. H. Clarke y J. M. González Herrán, Santander, Tantín, 1989, tomos I y II.

literaria.[3] Todos ellos declaran en su títulos una clara filiación costumbrista, hasta el punto de que los dos primeros, *Escenas Montañesas* y *Tipos y Paisajes,* tienen un claro paralelismo con los de los maestros precedentes en el género: Mesonero Romanos y Estébanez Calderón, *Escenas Matritenses, Escenas Andaluzas,* respectivamente y *Tipos y Caracteres,* de Mesonero. A éste hace expresa referencia en el Prólogo a la segunda edición de *Tipos y paisajes,* en *Obras Completas* (Tello, 1887):

> Sírvame, pues, en este momento, no del todo inoportuno, para dar un público testimonio de mi gratitud profunda a mi querido amigo Antonio de Trueba (...); al inimitable autor de las *Escenas Matritenses;* al insigne poeta y sabio crítico, D. Juan Eugenio Hartzenbusch; al malogrado ingenio que dejó, por huella de su paso por el mundo, el monumento literario *Ayer, Hoy y Mañana* (p. 271).

En esta cita vemos cómo Pereda se siente continuador de los escritores costumbristas y es interesante que aluda también a la obra de Antonio Flores, porque posiblemente el escritor polanquino aprendiera de él el manejo de la lengua popular en los tipos madrileños, para trasladarlo a sus tipos montañeses.

Sin embargo, aunque el primer libro lleve el título inicial de *Escenas* y el segundo de *Tipos,* según la clasificación de los dos subgéneros del artículo costumbrista,[4] Pereda no se atiene

---

[3] Pereda, J. M., *Obras Completas,* edición de J. M. de Cossío, Madrid, Aguilar, 1943.

[4] Ucelay da Cal, M., *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista,* México, El Colegio de México, 1951, en pp. 63-64 y siguientes explica la evolución de las escenas a los tipos «Dentro de éstas (escenas), naturalmente aparecen siempre tipos generales como personajes, a través de los cuales se describe, satiriza o comenta toda una clase psicológica, social, profesional o local. Pero poco a poco vemos cómo estos caracteres dejan de ser figuras en la composición total para pasar a ser el foco central de la atención de los costumbristas». Y continúa diciendo que el costumbrismo de tipos iniciado a partir de 1841, a raíz de las *fisiologías francesas,* culmina en España en 1843 en la colección *Los españoles pintados por sí mismos.*

a un orden estricto e indistintamente hallamos escenas y tipos en uno y otro.

El tercer libro en orden de publicación es *Tipos Trashumantes,* cuyo título responde con precisión al costumbrismo de tipos. El objetivo del autor, según declara en las palabras iniciales *Al lector,* es pintar fisonomías veraniegas de Santander, particularmente de veraneantes foráneos, manejando la sátira y la comicidad, en proporciones similares.

El cuarto volumen lleva por título *Esbozos y Rasguños,* que sugieren algo pergeñado pero inacabado, a modo de apuntes o croquis rápidos. Los dos términos tienen una indudable connotación pictórica. No olvidemos que los escritores costumbristas se denominaban a sí mismos *pintores de costumbres.* Y Pereda en esto sigue la tradición. Conocemos por su epistolario la poca estima con que lo da a la imprenta el autor:

> Con franqueza, amigo mío: creo que entre mucho menos que regular, hay en este libro algo que merece los horrores de la imprenta (...), aunque lamente de todo corazón que no sea, en conjunto, tan excelente como yo quisiera, para que el público le recibiera con palmas y usted me agradeciera el cargo que le encomiendo (p. 143, Al Sr. D. Manuel Marañón).[5]

También uno de sus últimos artículos «Esbozo» (1892) lleva un título similar al de este libro, al que le une la intención

---

[5] En carta a Laverde fechada en Santander, el 19 de noviembre de 1880 se aprecia el poco valor que Pereda da a este libro: «tengo preparados los *Esbozos* para darles a luz este invierno. Es un libraco detestable, compuesto de los artículos que habrá leído V. en la revista (se refiere a *La Tertulia*) difunta de Mazón, de otros peores aún, de mis primeros años y de algunos más (5 ó 6) pergeñados de mala gana este verano en Polanco. El compromiso adquirido con el público es lo que me mueve a publicar tales rebañaduras, y un poco también el deseo de *limpiar* el cajón». También habla de este libro en carta del 24 de marzo de 1881: «colección de brochazos cuya mayor parte conoce V. ya. Recíbale, pues, como un recuerdo cariñoso de mi amistad, pero no le lea pues no merece este libro tanta honra». Ambas cartas en Clarke, A. H., «Cartas de Pereda a Laverde», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo,* LXVII, 1991, pp. 243-244.

de pintar el tipo genérico del reportero dinámico, que está en todas partes, ansioso de recoger las primeras noticias para ser el primero en publicarlas.

Estos cuatro volúmenes contienen en su mayor parte artículos de costumbres, bastantes relatos próximos al cuento, dos novelas cortas y artículos de carácter ensayístico; no obstante la actitud e intención predominantes en el autor son costumbristas.* Por ello nos atenemos en el análisis de los títulos a esta perspectiva autorial.

Según Correa Calderón:

> suele iniciarse el artículo de costumbres con un título expresivo, que anuncia el tipo, el uso o el lugar descrito y resume en cierto modo el contenido (...). Frecuentemente (...) el título es doble, unido por la conjunción o, que en este caso, más que disyuntiva, tiene valor declarativo, de idoneidad (...). Otros anuncian el tema (...).[6]

Los títulos de los artículos de costumbres peredianos son, efectivamente, expresivos y orientativos del contenido del artículo. Pero podemos precisar más, según se trate de costumbrismo de escenas o de tipos. Así, dentro del primero algunos hacen referencia a la *costumbre* que trata, tales como «El concejo de mi lugar» (*El Tío Cayetano*), «La robla», «La buena gloria», «Los bailes campestres» (*EM*); «La romería del Carmen» (*TP*), «Las visitas» (*ER*). Otros al *lugar* en que transcurre el artículo, como «Santander (antaño y ogaño)» (*EM*), «Al amor de los tizones» (*TP*), «La guantería» (*ER*). Otros aluden a una *fecha significativa* en el calendario montañés como «El día 4 de octubre» y «La noche de Navidad» (*EM*). Los hay que recogen cantos del *folklore popular*, como «Pasa-calle» (*TP*) y «A las Indias» (*EM*) y finalmente los hay *evocativos*, mani-

---

* Para simplificar las citas indicaremos entre comillas el título del artículo y entre paréntesis recogeremos las iniciales del libro a que corresponde (*EM*), (*TP*), (*TT*), (*ER*) respectivamente según el orden cronológico de publicación.

[6] Correa Calderón, E., *Costumbristas españoles* (Estudio preliminar y selección de textos por E. C. C.), Madrid, Aguilar, 1964, tomo I, p. LXXI.

fiestos en un objeto como «El chambergo» (*La Abeja Montañesa*), «El primer sombrero», o bien en recuerdos del pasado como «Reminiscencias», «Mas reminiscencias» (*ER*), «De mis recuerdos» (1900).

Dentro del costumbrismo de tipos podemos establecer las siguientes variantes[7]: referentes a *oficios conocidos*, como «La costurera», «Un marino», «El trovador» (*EM*); *emigrantes a Andalucía y América* «El jándalo» y «A las Indias» (*EM*); *veraneantes innominados* (de ahí que vayan precedidos del artículo indeterminado) «Un tipo más», «Un artista», «Un sabio», «Un aprensivo», «Un despreocupado», «Un joven distinguido» (*TT*); *veraneantes conocidos* en la población, precedidos de artículo determinado y éste seguido del apellido, del nombre del lugar del que proceden o como son conocidos vulgarmente «Las de Cascajares», «Los de Becerril», «Las del año pasado» (*TT*); o del *motivo* que les atrae ir a Santander «Los baños del Sardinero» (*TP*); *tipos de Santander:* «Los chicos de la calle» (*TP*), «El raquero» (*EM*), «Los buenos muchachos» (*ER*); *tipos populares* «El tirano de la aldea» (*ER*), «El reo de P...», «De Patricio Rigüelta (Redivivo) a Gildo «El letrado» su hijo en Coteruco»; *títulos nobiliarios y gente distinguida* «El excelentísimo señor...», «Las interesantísimas señoras» (éste con intención sarcástica ya que son tipos de dudosa mo-

---

[7] Todos los artículos incluidos en *Tipos Trashumantes* se corresponden con las fisiologías francesas, en cuanto estudios superficiales de tipos, que parodian los procedimientos de la botánica y de la zoología, así como el titulado «Fisiología del baile» (*ER*), «Los buenos muchachos» (*ER*), etc. y otros que siguen la misma técnica de clasificación de modelos. Ver Ucelay da Cal, *ob. cit.*, 1951, pp. 78-79: «Las *Physiologies* llegaron a constituir en Francia una verdadera epidemia literaria. Pocos fueron los escritores que escaparon a la *tarentule physiologique*, y rara la casa editorial que no publicó algunas (...). En ellas se hace un estudio completo de la apariencia física, psicológica, vida, costumbres, orígenes, etc., de un tipo general, tomado como representativo de la clase o categoría a la que pertenece. Como consecuencia de la popularidad de las *Fisiologías*, el término en sí mismo y su derivativo *physiologiste* pasaron a tener un significado sinónimo de «costumbrismo y costumbrista».

ralidad), «El Barón de la Rescoldera» y «El Marqués de la Mansedumbre» (*TT*); *denominaciones metafóricas de los tipos* «Luz radiante», «Brumas densas», «El candelero», «Al trasluz» (*TT*)[8]; *conceptuales* «La intolerancia» (*ER*) y «Dos sistemas» (*TP*)[9]; *del refranero popular:* «El buen paño en el arca se vende (*TP*) y el *cuento «Para ser buen arriero»*[10] (*TP*); alusivo a *estación del año* «La primavera» (*EM*), en que recrea el tópico «menosprecio de corte y alabanza de aldea» y «Agosto. Bucólica montañesa», en que trata de la labor de la siega en esta época del año.

Entre los relatos los hay que aluden a un *trámite legal de la clase marinera* como «La leva» (*EM*), es decir la recluta de marineros para servicio del Estado; la *gastronomía* en los pueblos de la Montaña, de celebrar los días festivos con gallo en pepitoria y arroz con leche como platos típicos, precedidos de abundantes viandas: «Arroz y gallo muerto» (*EM*); otros son *simbólicos* «La cruz de Pámanes» (*El Tío Cayetano*) por

---

[8] Es de interés resaltar que la metáfora se centra en el binomio luz-oscuridad, para expresar la importancia que para estos tipos encierra el ser el foco de atención de salones, tertulias o calles o bien su afán de pasar inadvertidos entre la multitud para hacer mejor su agosto, como los dos tipos de «Brumas densas» y la insistencia del narrador en el color negro.

[9] El primero alude a la paradoja de que son los verdaderos tolerantes los que son tachados de intolerantes por quienes desconocen en qué consiste la tolerancia. El segundo opone en don Apolinar de la Regatera y su hijo, dos modos opuestos de llevar el negocio, es decir, dos sistemas generacionales, ambos con aspectos negativos y positivos, si bien el autor-narrador, en medio de su comentario ecléctico final parece inclinarse por el primero.

[10] En ambos el refrán aparece al final a modo de moraleja. En el primero está puesto en boca del narrador: «Doña Calixta, en fin, y sus hijas no se persuadirán jamás de que hoy, como nunca, atestiguan los hechos en la historia de los *buenos* matrimonios, la infalibilidad del antiguo proverbio que dice: *«el buen paño en el arca se vende»* (p. 323). El segundo está puesto en boca de Blas «Yo me tengo la culpa de too lo que me pasa. Quise echármela de señor, sólo porque tenía rentas, y no hice caso de lo que tantas veces le oí al señor cura hablando del alcalde, que fachendeaba mucho: *Para ser buen arriero, hay que ser hijo de rocín»* (p. 312).

ser este lugar testigo de promesas amorosas, «Blasones y talegas» (*TP*) entendiendo por éstos la fusión de la aristocracia de la sangre y del dinero, tal como se cumple en esta novela corta. Este título encierra un antagonismo, al unir mediante la conjunción copulativa *y* conceptos opuestos, recurso habitual en los títulos de artículos costumbristas; «Ir por lana» (*TP*) destaca el valor que encierra para la muchacha de la aldea el vestido de merino de lana; «El óbolo de un pobre» en que ficcionaliza la contribución de los pobres campesinos montañeses al terremoto de Granada; *expresión latina,* «Suum cuique» (*EM*) que según el diccionario significa «dar a cada uno lo suyo»[11] y en la novelita tiene el sentido de la conveniencia de permanecer cada uno en su lugar; *superstición popular* «Las brujas» (*TP*); *muletillas* dichas por el tipo o por quienes las tienen que tolerar son «Cutres», «¡Cómo se miente!» (*ER*) y «¡Cosas de don Paco!» (*El Tío Cayetano*); *utópico* «Las bellas teorías» (*ER*); *elegíaco* «El fin de una raza» (*EM*), que guarda relación con el asunto: la desaparición del último mareante de la raza antigua de marineros, anterior a las novedades importadas por la revolución de 1868 en este gremio.

Dentro de los artículos de carácter ensayístico los hay de título *expositivo* «Manías», «El cervantismo» (ambos de *ER*), «La lima de los deseos. Apuntes de mi cartera»; *provocativo* «El peor bicho»[12]; *inquisitorio* «La mujer del ciego ¿para quién

---

[11] Blázquez Fraile, A., *Diccionario latino-español, español-latino,* Barcelona, Ramón Sopena, S. A., 1988, p. 1547: «suum cuique tribuere» (Cicerón): «dar a cada uno lo suyo». Ver también Herrero Llorente, V., *Diccionario de expresiones y frases latinas,* Madrid, Gredos, 1985, p. 371, n.º 7406: «Suum cuique», «A cada uno lo suyo». Aforismo de derecho romano que pasó a ser una de las tres consignas del deber jurídico. Las otras dos son «Honeste vivere» y «Alterum non laedere» (Cfr. Cicerón, *Leg,* 1, 6, 19 y Tácito, *Ann,* 4, 35, 4).

[12] Alude en este artículo a la maldad congénita del ser humano expresándola en la conocida frase de Plauto «*Homo homini lupus*», que muchos siglos más tarde, en el siglo XVI, sería la base de la teoría política de Hobbes, pasando por Francis Bacon que también hizo suyo el aforismo.

se afeita?»; *filosófico-moral* «Fisiología del baile»; *metafórico* «Las tres infancias»[13] (todos ellos en *ER*).

Otra pecularidad de los títulos peredianos es el uso de algunos *elementos gráficos* que podemos destacar en algunos títulos: el título *entrecomillado*[14] en «A las Indias» y «Un marino» (ambos de *EM*), para resaltar la copla popular de donde toma el primero y para precisar en qué sentido hay que entender el término marino: «Un marino» no era capitán, ni contramaestre, ni simplemente marinero; era, por precisión, *tercero,* o *examinado de segundo,* o, a lo sumo, piloto en efectividad» (pág. 213). Los *puntos suspensivos* dan cierto tono de complicidad con el lector —pues éste sabe cómo termina el refrán— en «Ir por lana» (*TP*) y dan un tono reticente o satírico a «El excelentísimo señor...» (*TT*), «El reo de P...»; *admiraciones* para dar énfasis a la muletilla con que dos ingenuos señores, don Crisanto y don Plácido, se lamentan de lo mismo que ellos hacen en «¡Cómo se miente!» (*ER*); *guión,* en *Pasa-calle* (TP), para indicar, quizá, que hay que interpretar el término más en términos de paseo, que en el habitual de «marcha popular de compás muy vivo», que registra el diccionario. De ahí el comienzo del artículo: «Dame tu brazo, lector, o toma el mío si lo prefieres, y vámonos a *matar* dos horas que me sobran, brujuleando por las calles de la *muy Noble, Leal y Decidida* ciudad» (pág. 517); *interrogaciones* en el ar-

---

[13] La metáfora en este artículo consiste en asemejar la vida del hombre en cualquiera de sus fases con la de un niño, que se considera siempre el centro del mundo: «Niño es, en efecto, el hombre que de vanidades se nutre y al huero relumbrón endereza todas sus aspiraciones; niño cuando se pavonea con un cintajo en la solapa, como si fuera señal de sus virtudes y no de la amistad de un prócer dadivoso; niño cuando se desvela por adquirir un diploma que le autorice para estampar en coches y tarjetas dos calderos y una escoba, o cualquier otro emblema heráldico no menos expresivo y linajudo; niño cuando, ya con canas, se prenda de su apostura, y despilfarra ante el espejo las horas que niega a más honrosos y trascendentales afanes» (p. 354).

[14] Aunque yo utilizo las comillas para destacar todos los títulos de artículos y relatos de Pereda, el autor en éstos dos lo hace excepcionalmente. Por eso lo resalto.

tículo «La mujer del ciego ¿para quién se afeita?» (*ER*), con un tono provocativo-reflexivo hacia los maridos que permiten las excesivas salidas callejeras a sus mujeres; pero son más abundantes los *paréntesis* explicativos, que aparecen en «Cantos populares (Traducción del alemán)» (*La Abeja Montañesa*, 11-IV-1861), «Santander (antaño y ogaño)» (*EM*), «La costurera (pintada por sí misma)»[15] (*EM*), «La guantería (a su dueño y mi buen amigo don Juan Alonso)» (*ER*) y «La intolerancia (al señor don Sinforoso Quintanilla)» (*ER*). Estos dos y otro en que no hay paréntesis «Las tres infancias. Al señor don Tomás C. de Agüero (*ER*) precisan el nombre del dedicatario del artículo, que en los tres casos se trata de amigos del autor: el primero es el dueño de la famosa guantería de la calle de la Blanca; el segundo, contertulio de Pereda, en cuya casa se celebraba la famosa tertulia de *Las catacumbas*, y el tercero era el alcalde de Santander en la época en que publicó Pereda el artículo (1878), a cuya petición lo escribió y leyó en una velada literario-musical, dispuesta por aquél a beneficio de los pobres.[16] Otros paréntesis explicativos aparecen en «Para ser buen arriero (cuadro que pica en histórico)» (*TP*), «Un joven distinguido (visto desde sus pensamientos) (*TT*) y «De Patricio Rigüelta (Redivivo) a Gildo *El letrado* su hijo en Coteruco». Por último, «Los baños del Sardinero a vista de castellano rancio» (*TP*), cuya segunda parte del título encierra un tono humorístico y sintetiza el carácter del tipo.

MAGDALENA AGUINAGA ALFONSO
I. B. «Meixueiro». Vigo

---

15 En la línea de las fisiologías divulgadas en España por la colección *Los españoles pintados por sí mismos (1843-44)*, Madrid, Gaspar y Roig, 1851, 2 tomos.

16 Según dato aportado por el propio autor en nota a pie de página.